



Ficha nº1

Planificación para la lectura en voz alta del cuento

El zapatero y los duendes

Hermanos Grimm

Objetivos de Aprendizaje (OA)

Comprender y disfrutar versiones completas de obras de literatura leídas por un adulto. Desarrollar la curiosidad por las palabras o expresiones que desconocen y adquirir el hábito de averiguar su significado.

Marco Teórico

La lectura en Voz alta es la estrategia en que el profesor lee en voz alta a sus alumnos, buscando principalmente encantarlos con la lectura, junto con desarrollarle su capacidad de escuchar y expresar sus opiniones.

Preparación de la lectura

- Ensayar en voz alta la lectura del cuento para lograr entregarlo con fluidez y emoción.
- Repetir las palabras difíciles de articular para pronunciarlas muy bien hasta la última sílaba.
- Ensayar las pausas y silencios que se harán al leer, para dar tiempo a las emociones que se generan en la mente de los niños.
- Ensayar el énfasis que se le dará a algunas palabras.
- Ensayar como se aclarará, muy brevemente, el significado de las palabras de difícil comprensión sin romper el ritmo de la lectura sino diciendo sólo un sinónimo.
- Preparar el contacto visual que se hará con los niños, mientras se lee el cuento.

Antes de leer

1. Prepare el ambiente para la lectura, en lo posible disponga a los niños en un semicírculo frente usted. Si esto no es posible por falta de espacio, asegúrese de que todos se sienten cómodos y guarden lo que tienen sobre las mesas.
2. Cuente a los niños que hoy les ha traído un cuento de un zapatero y pregúnteles: ¿Sabes lo que hacen los zapateros? Guíelos para que expliquen que los zapateros arreglan y fabrican zapatos.

3. Pregunte a sus alumnos si han conocido a algún zapatero, y pídales que cuenten dónde lo conocieron.
4. Cuente que los zapateros necesitan varios materiales para fabricar los zapatos. Interactúe con los niños para que expresen la acción que corresponde a cada material o herramienta: cueros y tijeras para... “cortarlos”; agujas e hilo para... “coserlos”; martillo para... “clavarlos”; pasta para... “lustrarlos”.
5. Cuente que como el zapatero de este cuento tenía su taller en la casa, su señora, a veces, le ayudaba en el trabajo.
6. Este cuento lo escribieron hace muchos años, dos hermanos conocidos como “los hermanos Grimm”. Ellos eran alemanes, entonces ¿de qué país eran? Los hermanos Grimm recorrían campos, pueblos y ciudades recopilando historias que les contaba la gente. Entonces, cuando volvían su casa, se sentaban a escribirlas. De esa forma, escribieron muchos cuentos famosos, como por ejemplo: “La Cenicienta”, “Hansel y Gretel”, “El lobo y los siete cabritos.”
7. Comente que en una parte del cuento aparece la palabra “asombrado”. Pregunte a los niños: ¿Qué significa asombrado? Pídales que pongan cara de asombrados. Pregúnteles: ¿Quién se ha sentido asombrado alguna vez? ¿Por qué?
8. Invítelos a escuchar el cuento que les va a leer llamado “El zapatero y los duendes”, para lo cual es muy importante tener:

*Los ojos muy abiertos
las orejas despejadas,
a boca muy cerrada
porque un cuento vamos a escuchar.
Nadie puede hablar
solo la tía al contar.*

Durante la lectura

9. Lea el cuento “El zapatero y los duendes” y acompañe la lectura haciendo aparecer un par de zapatitos cada vez que el zapatero despierta y va a su taller.
10. En el momento del cuento en que se escuchan campanas que marcan la medianoche, imite su sonido, tocando un triángulo.

Después de la lectura

11. Comente el cuento con los niños, preguntándoles:

- ¿Cómo se imaginan la casa del zapatero y su mujer?
- ¿Cómo se imaginan la casa del zapatero y su mujer?
- ¿Cómo se sentían cada mañana, el zapatero y su mujer, al encontrar los zapatos terminados?
- ¿Qué habrán conversado entre ellos, al descubrir los trabajos terminados?
- Invitar a un niño que represente al zapatero y a una niña que represente a la señora, para que dramatiquen la conversación entre ellos al encontrar los zapatos terminados.
- ¿Por qué los duendecillos habrán ayudado al zapatero?
- Cuando los duendecillos encontraron su ropita nueva después de celebrar y bailar, ¿para dónde se habrán ido?
-

Cierre

12. Termine la actividad con este matutín de despedida:

*Y se acabó el cuento
y se lo llevó el viento.
Por un agujero quiso pasar
se lo llevó el mar.*

El zapatero y los duendes

Hermanos Grimm

Había una vez un zapatero, que sin tener la culpa, llegó a ser muy pobre. Un día le quedó solamente un pedazo de cuero, para fabricar zapatos.

En la noche, antes de irse a la cama, los dejó cortados, pensando coserlos al día siguiente. Como tenía la conciencia limpia, se acostó rezó sus oraciones a Dios, y se durmió.

A la mañana siguiente, después de dar gracias al cielo, quiso ponerse a trabajar; pero cuál no sería su sorpresa al descubrir que los zapatos estaban listos sobre la mesa.

Asombrado tomó el par de zapatos para verlos mejor: Estaban hechos perfectamente, cada puntada en su lugar; y parecían una obra maestra.

Al poco rato entró a la tienda un comprador, y como le gustaron tanto lo zapatos, le pagó al zapatero mucho dinero.

Así el zapatero pudo comprar cuero para dos pares más. Los cortó en la noche, pensando en ponerse a trabajar, con mucho ánimo a la mañana siguiente; pero no fue necesario, porque al otro día, al levantarse, los encontró terminados.

No faltaron dos compradores que se interesaron, maravillados por lo bien hechos que estaban los zapatos.

Le dieron tanto dinero al zapatero, que pudo comprar cuero para cuatro pares de zapatos más.

Nuevamente, al levantarse, el zapatero encontró cuatro pares de zapatos finamente terminados.

Y así sucedió durante varios días,

Cada vez que dejaba en la noche el cuero, a la mañana siguiente los zapatos estaban listos.

Y como los vendía todos, pronto se convirtió en un hombre rico.

Sucedió, entonces, que una noche, poco antes de Navidad, el zapatero dijo a su mujer: - ¿Qué te parece si esta noche no nos acostamos y averiguamos quién nos ayuda tan generosamente?

La señora estuvo de acuerdo, encendió una vela, y los dos se escondieron detrás de una cortina a esperar: Cuando a medianoche sonaron las doce campanadas, el zapatero y su mujer vieron entrar a dos hombrecillos, que se subieron a la mesa y tomaron el cuero. Empezaron a coser, agujerear y clavetear en forma tan rápida, que el zapatero quedó maravillado.

Los duendecillos no pararon en ningún momento y trabajaron sin descansar.

Cuando los zapatos estuvieron listos, se levantaron de un salto y se fueron. Poco tiempo después, dijo la mujer al zapatero:- Estos duendecillos nos han ayudado mucho y debemos darles las gracias. Como andan desnudos por ahí, deben tener frío, ¿Sabes? Voy a coserles unas camisas, chaquetitas y pantalones. También les tejeré un par de calcetines. Hazles tú un par de zapatitos.

El zapatero estuvo de acuerdo y cuando llegó Nochebuena, colocaron todos los regalos sobre la mesa. Luego, se escondieron detrás de la cortina para observar.

A medianoche llegaron los duendecillos y quisieron trabajar; pero cuando vieron que ahora, en vez de cuero había ropita y zapatos para ellos, quedaron sorprendidos. Estaban muy contentos.

Se vistieron, y se pusieron a bailar y a cantar por todo el taller:

¡Parecemos caballeros,
qué elegantes zapateros!

Por fin, salieron por la puerta y se alejaron.

Nunca más regresaron, y el zapatero y su mujer vivieron felices por el resto de sus vidas.

Fin

